



ACTUALIDAD

El aislamiento voluntario es un tabú

Entrevista realizada a Miguel Ángel Cabodevilla



Miguel Ángel Cabodevilla

Foto: Alejandra Toasa

Por Diana Hinojosa, Regina Ricco y Alejandra Toasa*.

En agosto pasado tres integrantes de una familia fueron asesinados en la comunidad de Los Reyes, ubicada a 80 km de la ciudad de Francisco de Orellana, murieron atacados por las lanzas de un grupo Taromenane. Antes de morir, Tatiana, una niña de nueve años, contó que en el camino aparecieron hombres y mujeres desnudos armados con grandes lanzas. Ella trató de escapar, pero fue atacada. Desde el piso observó cómo asesinaban a su madre clavándole 10 lanzas, y a su hermano mayor, de 16 años. El hijo menor de la familia, de apenas seis meses de nacido, fue raptado y hallado 48 horas después del ataque. Las indagaciones para esclarecer el hecho aún continúan. Para el sacerdote capuchino Miguel Ángel Cabodevilla, esta es solo la punta del ovillo de un problema que pone en duda el aislamiento voluntario de los Taromenane en Ecuador.

¿Por qué el aislamiento voluntario es para usted un tabú?

Es tabú por cuanto está empleado por algunas personas como tal. ¿Cómo saber si ellos están aislados voluntariamente? Creo que las señales que nos dan en la selva son justamente todo lo contrario.

* Estudiantes de la Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador

¿Qué señales?

En la última matanza ellos (los Taromenane) recorrieron 30 kilómetros de selva -en línea recta- por una selva ya intervenida. Eso no parece decir que sean indígenas sin contacto. Sus lanzas están llenas de fundas de plástico, de nylon arrancado de saquillos. De aislados no tienen nada. El Ministerio (del Ambiente) sabe que este grupo no vive solo dentro de la zona intangible, ni dentro de la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Yasuní, va más allá. A mí me parece que hablar de grupos sin contacto es una mentira.

¿Por qué piensa que el Gobierno usa el discurso de pueblos aislados, cuando no lo son?

No creo que ese sea el discurso del Gobierno sino de algunos funcionarios y se debe fundamentalmente a que tanto en el Estado como en las compañías petroleras hay gente a la que el discurso de pueblos no contactados no le molesta, le favorece porque es un discurso que no topa nada, deja las cosas como están.

¿Y qué hay con quienes creen que hay que respetar a esos grupos y a su territorio?

Hace un tiempo, cuando sucedió la última matanza, en un canal de televisión una locutora presentó un trozo de una entrevista que me hicieron en otro canal y aparte de hacerme decir algo que no dije, ella terminó

diciendo: “¿No seremos nosotros los que les estamos molestando y quitando la selva? ¿No seremos nosotros los que queremos hacer contacto y someterlos a nuestra injusta civilización? Debiéramos aprender de ellos”... Si se ve con mirada crítica, da la impresión que la locutora está horrorizada de nuestra civilización y que lo que le gustaría a ella es ser una Taromenane. Me parece cínica esta supuesta defensa de este grupo cuando hace muy poco hubo una matanza que dejó a un hombre sin su mujer y sin sus dos hijos.

Hay mucha gente que justifica la acción de los Taromenane. Aducen que las petroleras, las madereras y los colonos invaden su territorio y esta matanza fue un reclamo, un intento por recuperar ese espacio

Los Taromenane hacen exactamente lo que tienen que hacer. Son guerreros y actúan según su forma de pensar, pero al mismo tiempo -y esto es responsabilidad del Estado- se permitió que otros grupos los rodeen, acosen y despojen de su territorio. Si se reconoce que ese es territorio de los Taromenane, entonces tenemos que sacar a todos los demás. Hay que ver si somos capaces de sacar a todos los colonos, petroleros, madereros y también a todos los Huaorani y dejar una selva libre, donde el grupo Taromenane llegue adonde le apetezca. Pero si no se puede hacer eso, que es lo que yo pienso, se está poniendo en peligro continuamente la vida de la gente que no es Taromenane y que está ahí.

¿Entonces la solución al conflicto sería aislarlos?

Pienso que el grupo que está actuando ahora tiene una auténtica fascinación por nuestra civilización. Es decir, por los objetos de nuestra civilización. Ellos quieren conseguir hachas, machetes, ollas, etc. Les encanta la tecnología. Hay que ver los ataques en los últimos años, van de avanzada, el último fue en Los Reyes.

¿Se trataría entonces de un choque de civilizaciones?

Se trata de un choque de formas culturales, de formas de comprensión del mundo. Sabemos, desde la antropología, que los Taromenane son un clan que se desprendió del tronco general (Huaorani) hace 140 ó 150 años. Hasta ese entonces vivían juntos. Luego, el grupo mayor de los Huaorani subió y otros grupos más pequeños se quedaron más al sur y perdieron el

contacto. Ahora su idioma, por lo que me han dicho los Huaorani, funciona como un dialecto, pero se pueden comprender perfectamente entre grupos, se diferencian en algunas palabras.

¿El contacto elegido por estos grupos es la guerra?

Ellos creen que la guerra es su oficio. Su forma de contacto es defenderse. Cabe rescatar lo que decía un indígena hace tiempo: “cuando los Huaorani no fabriquen más lanzas, cuando falten brazos alzados para arrojarlas, cuando no se escuchen más sus cantos de guerra, cuando no se organicen más correrías, entonces también a los Huaorani les habrá llegado el tiempo de desaparecer”. Este es su pensamiento. Cuando yo intenté indagar sobre sus mitos religiosos, analicé sus lanzas. Me di cuenta que son más largas, más pesadas, más eficaces, muchísimo más labradas y adornadas (hasta con 100 plumas diferentes) que cualquier otra; son unas joyas. ¿Por qué una persona haría una cosa tan extraordinariamente pulida y adornada simplemente para dar un lanzazo? porque para ellos la lanza es un regalo personal de dios. Cuando hacen una lanza están haciendo un ejercicio religioso, cuando matan a alguien están haciendo un ejercicio religioso.

¿En ese contexto se puede hablar de víctimas? ¿Quiénes son las víctimas?

Los no contactados son víctimas porque exponen su vida. Son mucho menos, mucho más débiles que nosotros -aunque ellos no lo saben- y se exponen mucho más, porque podrían recibir disparos en cualquier momento. Pero los colonos también son víctimas. La señora que murió cuando salía de casa para matricular a sus hijos es víctima, ella no sabía que caminar por ese sendero le resultaría peligroso. Este choque de civilizaciones causa víctimas entre ciudadanos ecuatorianos porque no se les informa, porque no se los protege, porque no se les advierte. La familia que fue atacada estaba en una propiedad reconocida legalmente por el Estado.

¿Usted cree que el Estado ecuatoriano debe reconocer su responsabilidad en el caso de Los Reyes e indemnizar al padre de familia?

Algunos abogados me dicen que en Ecuador no existe indemnización del Estado en estos casos. Lo único que se puede es conseguir el beneficio administrativo. Yo

Me gustaría que la selva quedara libre durante muchos años y que algunos grupos se pudieran mantener viviendo según su estilo. Recuerdo siempre lo que nos decía Alejandro Labaca: “si les contactamos les fregamos y si no les contactamos los matamos”.





ACTUALIDAD

no estoy de acuerdo, pongo un ejemplo: hace años en la frontera con Francia, el gobierno de Navarra quería proteger a los osos pardos, se decía que nadie podía tocar a los osos y que quien lo hiciera tendría grandes multas. Entonces, los ganaderos de la zona se preguntaban qué pasaría con su ganado si era atacado por los osos. El Estado local que quería proteger a esa especie hizo una ley por los daños que podría ocasionar el hecho de que esa especie existiera.

Yo pregunto: ¿El Estado ecuatoriano tiene una ley que protege a los vecinos de estos grupos? ¿Hay una ley de indemnización? ¿Sabían qué pasó con ese padre? Llegó a El Coca con sus muertos y los misioneros le hemos tenido que pagar las cajas de sus muertos, darles comida para el velorio y pagarles el costo de las autopsias.

¿Los colonos que están a 30 km de la zona intangible saben de la existencia de estos grupos?

No lo saben. Los colonos durante años habían visto huellas en la selva y creían que eran de osos, pero en realidad eran huellas de Taromenane. Nadie, durante estos años, les ha informado de la situación real, nadie ha hecho un trabajo con ellos. Hay un choque de civilizaciones, pero hay una civilización que funciona muy mal y es la nuestra.

¿Usted cree que sea posible negociar con los Taromenane?

En los primeros días de enero de 1956 un misionero evangélico extranjero divisó un grupo Huaorani sin contacto. Él aprendió rápidamente algunas palabras en huaó. Sin la tecnología que tenemos ahora, consiguió conversar desde su avioneta con ellos. Les habló con la ayuda de un micrófono y un altavoz, luego lanzó una piola con un cesto para darles un regalo y ellos le mandaron una lora de vuelta. ¿Me quieren hacer creer que en el año 2009 no tenemos tecnología para contactarlos? conocemos su idioma, su ubicación, todo ¿No podemos hacerles llegar un mensaje y recibir su mensaje?

¿Volviendo al suceso en Los Reyes puede contar un poco de lo que sucedió?

Murieron tres miembros de una familia de seis integrantes: la madre, un adolescente de 16 años y una niña de 9.

Un bebé también formó parte en la historia.

A él no lo mataron, se lo llevaron y luego lo dejaron abandonado. Imagino que le quitaron la ropa mientras corrían y se dieron cuenta que era varón. Los Taromenane prefieren llevarse niñas que niños. Es una obligación, pues necesitan sangre nueva para no tener problemas genéticos. Robarían hombres pero tienen miedo de que cuando ellos se hagan guerreros se vuel-

van contra ellos. Cuando yo vi al niño y vi que habían cavado un hueco en el suelo con los talones para ponerle allí y protegerle, pensé que quizá este es un grupo menos agresivo que los que conocíamos.

¿Y hay la posibilidad de que sea un grupo Tagaeri? ¿Qué pasó con ellos?

Nuestra Misión (Capuchina) cree que no hay más Tagaeri, que ellos desaparecieron, que los mataron, que Matuqui, una muchacha de quien yo vi una fotografía en 1991, seguramente fue una de las últimas Tagaeri.

¿Cuando nos referimos a los Taromenane estamos hablando de un grupo grande o pequeño?

Estamos hablando de un grupo de menos de 100 personas. En el año 2003 supimos con certeza que habían tres casas muy cercanas unas de otras, grandes, habitadas; es decir, había un grupo que podía tener unas 100 personas allí en las tres casas.

¿Qué cree que les espera a los Taromenane?

Los Taromenane no van a matar a más gente, aunque pueden hacerlo, pero van a ser aniquilados con seguridad. Una forma rápida se dará cuando haya el contacto sin ninguna preparación y se contagien de enfermedades. La otra forma sería no tocarlos y de todas formas condenarlos.

¿Y qué propone?

Me parece que se debería hacer un trabajo intenso con las comunidades Huaorani que ya conocemos. Esto es clave porque los enfrentamientos no son de colonos con Taromenane sino de Huaoranis con Taromenane. Se puede organizar patrullas con Huaó para observar sus movimientos. Además, se pueden dar algunas formas de acercamiento con esta comunidad, por medio de palabras, de regalos, ese ya sería un primer paso.

HOJA DE VIDA

- » Miguel Ángel Cabodevilla nació en 1949 en Navarra, País Vasco.
- » Vivió en la selva ecuatoriana entre 1984 y el 2000, como integrante de la misión de la orden religiosa de los padres Capuchinos.
- » Publicó varios libros, entre ellos: *Culturas de ayer y de hoy en el Río Napo* (2003), *Pueblos no contactados ante el reto de los Derechos Humanos* (2005), *Zona intangible: Peligro de muerte* (2008), *Lanzas en Los Reyes* (2009).